



CRITICA DE TEATRO

El fotograma de la locura

«Carnaval»

Autor: Jordi Galcerán. Dirección: Tamzin Townsend. Reparto: Nuria González, Víctor Clavijo, Noelia Noto, Violeta Pérez y César Sánchez. Teatro Bellas Artes, Madrid, 1-IV-2008.

Es significativo, y seguramente no casual, que la primera referencia que viene a la cabeza al salir del estreno en Madrid de «Carnaval» sea cinematográfica, no teatral. En este nuevo «thriller» de Jordi Galcerán —también lo era su anterior éxito, «El método Grönholm», aunque allí la intriga era laboral, no policíaca— es fácil reconocer más de un común denominador con «Seven», de David Fincher. Todo ocurre aquí en una comisaría, donde una inspectora y sus subordinados deberán enfrentarse a un reto contrarreloj: un niño de tres años ha sido secuestrado y su captor amenaza con asesinarlo brutalmente en un plazo de media hora, un sacrificio que todo el planeta podrá ver en vivo a través de una página de internet.

Esa similitud cuadra con la esencia de «Carnaval»: aunque con ciertos códigos típicamente escénicos —un escenario único y un desarrollo en tiempo real—, el texto de Galcerán bien pudiera ser un guión cinema-

Trepidante como pocas obras, «Carnaval» mantiene al espectador en vilo de principio a fin

tográfico. Trepidante como pocas obras, mantiene al espectador en vilo, sin darle tiempo para tomar aire y meditar. Es una montaña rusa de emociones gracias a una dirección con tiralíneas de toda una experta en el buen teatro comercial, Tamzin Townsend (quien también firmó «El método Grönholm»), unas interpretaciones de un logrado realismo y unos diálogos fluidos y cotidianos con el sello de Galcerán, amante del teatro «verité».

Nuria González (la inspectora y personaje principal), Víctor Clavijo



Nuria González y Violeta Pérez en «Carnaval»

(el policía a su cargo), César Sánchez (el agente veterano) y Noelia Noto (la experta en informática), recuerdan, junto a Violeta Pérez (la madre del chico secuestrado, impecable, como el resto) a los habitantes imaginarios de cualquier capítulo de «C.S.I.» o «House» —otro «detective», en definitiva— al que, por momentos, les hubieran filmado a 48 fotogramas por segundo.

Sólo al final del montaje, Galcerán abandona el esquema del «thriller» sin más aspiraciones que entrete-

ner (un tipo de teatro tan necesario como cualquier otro) para reflexionar sobre la locura de esta sociedad violenta, ilógica y azarosa en la que el horror no tiene motivos. Pero es una «toma añadida», como si en un largo plano secuencia se hubiera insertado un fotograma de otra película. Sí: «Carnaval» es buen teatro comercial. Pero queda una duda. Fincher, como Hitchcock, sabía qué contaba desde que se apagaban las luces hasta que aparecía el «The End». ¿Lo sabe Galcerán?

Miguel AYANZ